

¿OSCURANTISMO MEDIOEVAL?

Por el Dr. Luis Weckmann
Profesor de Historia Medieval en el
Mexico City College.—

El mito del medioevo

El número y la calidad de las investigaciones, así como el grado de interés que han atraído los estudios medievales en los últimos cincuenta años han sido de tal magnitud que, quizá con la excepción de la Arqueología, no hay rama de los estudios sociales, y en particular de los históricos, que se haya enriquecido tanto y en tan poco tiempo. El mismo concepto general de la Edad Media

difiere hoy notablemente del aceptado a fines del siglo pasado. Ha habido un tal movimiento revisionista en estos estudios, que el Medioevo ha sido definitivamente despojado de aquella vieja etiqueta de "mil años de oscuridad" que tan fácilmente fué aceptada por la hipercrítica del siglo pasado. Ya esta *Media aetas* (el término mismo que fué seleccionado para describir el milenio que va de la disolución del Imperio Romano al "Renacimiento" italiano tenía una connotación de desprecio) no es considerada como un período intermedio entre la brillantez del mundo clásico y las excelsitudes del Re-

diarias denominada **COMITE PRO-PAZ MUNDIAL**. En poder de los que han sido apresados se encontraron documentos diversos y entre ellos aquel documento dirigido desde París al comunista Sergio Almarás.

"Todo el país conoce cómo el Partido Comunista ha constituido organizaciones en la Universidad y aun en los Colegios de Enseñanza Profesional y Secundaria. Asimismo, uno de los dirigentes máximos del Comunismo Boliviano, Víctor Hugo Libera, sindicó al PIR, públicamente, de habersele hecho entrega de dinero para la adquisición de armamento demostrando con esto que este Partido también se armaba para subvertir el orden público.

"Por último, so pretexto de luchar por las reivindicaciones sociales de la clase trabajadora, se ha constituido el Comité **SINDICAL DE EMERGENCIA**, cuyos miembros en su totalidad son afiliados al Stalinismo y Trotzquismo, filiación política que no puede ninguno de ellos desvirtuar. El Supremo Gobierno ha seguido de cerca las actividades subversivas y anti-

patrióticas con el lema de **ACCION DIRECTA DE LAS MASAS** de este Comité de Emergencia, que ha sido el núcleo principal de dirección de la huelga bancaria última, arrastrando a los gráficos a esta misma actitud con pretensiones de llevar a una huelga general a los trabajadores del país, con el fin de derrocar al Gobierno Constitucional en concomitancia con el M. N. R.

"Con el apresamiento de los representantes de los sindicatos que estaban reunidos en el local del Sindicato Gráfico, que intentaba decretar un paro general indefinido, el Sindicato de Bancarios ha decretado la huelga y desde el 12 de abril han quedado paralizadas las actividades bancarias del país, con grave perjuicio para el comercio y la industria. El Gobierno en vista de las actividades comunistas que se quieren aprovechar de la situación creada por la difícil situación económica del país, ha tenido que dictar un decreto en Consejo de Ministros, declarando al comunismo al margen de la ley y prohibiendo sus actividades en Bolivia".

nacimiento, sino más bien como los siglos que atesoraron lo que pudo salvarse del naufragio del mundo greco-romano y que prepararon el interés humanista y cultural que hizo posible las grandezas del Renacimiento.

Aún más: se ha llegado a la común aceptación de que fué en ese laboratorio medieval en donde la fusión de los elementos romanos y cristianos con los de los nuevos pueblos germánicos hizo posible (para bien o para mal) el surgimiento de los tiempos modernos. Pablo Luis Landsberg, entre otros, ha señalado con brillantez y elegancia la importancia del legado medieval que ha llegado hasta nosotros.

El mito del Renacimiento

Uno de los mitos favoritos del historiador moderno ha sido, hasta muy recientemente, el contrastar la brillantez del "Renacimiento" italiano con la oscuridad de los tiempos que inmediatamente lo precedieron. Afortunadamente tal absurdo (no es posible, lógicamente hablando, que una época de luces haya brotado repentinamente de la nada) ha perdido hoy su anterior aceptación; los intereses y las actividades humanísticas y artísticas, que son identificadas bajo el nombre de "Renacimiento italiano" en nuestros libros de texto, son el florecimiento de viejas tendencias y estudios de la Edad Media, cuyas raíces se remontan hasta fines del siglo XI.

No hay zanja que separe el revivimiento de los estudios que ocurrió alrededor de esa época (motivado, entre otras cosas, por la Cruzadas y la lucha de las Investiduras), el Renacimiento del siglo XII por una parte, y el llamado Renacimiento italiano por la otra; el "Renacimiento" italiano es un hijo legítimo del pensamiento medieval, y si acaso puede hablarse de un real Renacimiento, éste ocurrió alrededor del año 1100 en las escuelas de las catedrales y de los monasterios de Europa central, y alrededor de figuras tales como la de Abelardo. El auge de la razón corre por las venas de la intelectualidad europea, sin interrupción, desde Abelardo hasta los tiempos modernos, pasando entre otros a través de Dante y de Petrarca.

El "Renacimiento" italiano significa un cambio en el punto de vista en los estudios, un punto de vista estético que reemplaza a un punto de vista ético (como corresponde a una transición de la concepción teocéntrica a la concepción homocéntrica del Universo), pero en ninguna manera, un Renacimiento.

Bizancio y el Islam

Otra actitud revisionista de los últimos tiempos se ha presentado en relación con el Imperio Bizantino. Lo "bizantino" no es ya sinónimo, como lo era para Gibbon, de decadente y de falso. Una nueva y brillante escuela de bizantinistas (entre los cuales se cuentan Krumbacher, Vasiliev, Diehl y Baynes) han dado nueva y benéfica luz sobre la vida e instituciones de la mitad supérstite del Imperio Romano en el Oriente. La cultura bizantina, tan rica y tan extraña para nosotros, con su interpretación griega del Cristianismo, aparece ya con toda brillantez. Los servicios de Bizancio al Occidente mismo, la riqueza incomparable de Constantino-pla en el Medioevo (Schlumberger), la pasiva dignidad con que Bizancio lleva adelante el nombre romano, son ya debidamente apreciados por los estudiosos. Afortunadamente, ya no se habla más de Justiniano como del Emperador demonio como decía Kingsley en el siglo pasado.

Respecto de esa cultura vecina de la bizantina (por la cual se vió gradualmente influenciada), la del Islam, nuevas investigaciones han servido para proporcionar un panorama más correcto. Una brillante escuela de arabistas (Margoliouth, Palencia, Hitti, Sanchez Albornoz) ha señalado los importantes elementos cristianos que fueron tomados para el Korán (en la Edad Media se hablaba, como Dante lo hizo, de Mahoma como de un "hereje", esto es, de un hereje cristiano), así como el espíritu de tolerancia religiosa de que los árabes hicieron gala en su tiempo. La conquista árabe del Mediterráneo ha sido aceptada como uno de los factores más importantes, quizás el factor individual más importante, en el aislamiento de Oriente y Occidente y el fenómeno paralelo de la feudalización de Europa.

La Iglesia y la política

La historia de la Iglesia Medieval, quizá el capítulo más fascinante en el Medioevo, ha recibido ricas aportaciones. Con mayor claridad que antes se aprecia hoy, gracias a los eruditos trabajos de Alföldi, la enorme herencia romana de la Iglesia Católica, incluso en puntos tales como la liturgia y el ceremonial usados en ella. Nuevas y documentadas historias del Papado, como la de Monseñor Mann, han enriquecido nuestro conocimiento de los Papas. Con prolijidad ha sido estudiada la enorme importancia que en la historia política del Papado medieval tuvo la "Dominación de Constantino" (Laehr, Coleman, Schramm.)

Eruditos de varias nacionalidades, especialmente alemanes han explorado y catalogado en gran medida los archivos de la Santa Sede, los que individualmente considerados, constituyen el filón más rico en la historiografía de este período. Paul Fridolin Kehr está por completar su *Regesta*, clasificando los documentos pontificios por regiones geográficas y haciendo con ello un señalado servicio a la historiografía medieval. Otros importantes textos en la historia de la Iglesia han sido cuidadosamente editados; su número forma legión, pero entre los más importantes destacan el *Liber Censuum* y la última edición del *Liber Pontificalis*.

La actividad del Papado en el campo político ha sido un tema favorito de la historiografía alemana más reciente y la brillante figura de Inocencio III ha sido prolijamente estudiada. Asimismo, la naturaleza y programa del movimiento conciliar del siglo XIV ha dado lugar a especulaciones, entre otras a encontrar en él —y especialmente en su fracaso— la razón del retraso en la introducción de instituciones representativas y democráticas en los estados de la Europa Occidental.

Vida económica y social

Correspondiendo al nuevo interés que se ha despertado sobre la importancia de los factores económico y social —especialmente el primero— en la historia de la Humanidad, una brillante legión de historiadores económicos (Dopsch, Pirenne, J. W.

Thompson, Nabholz) y sociales (Trevelyan, Allard, Bloch) han producido eruditos estudios sobre instituciones económicas y sociales del Medioevo a las cuales anteriormente no se había concedido la suficiente atención.

Entre otros problemas el de la servidumbre medieval y el de la colonización de nuevas tierras (en el cual se ha encontrado una importantísima aportación de los monasterios especialmente cistercienses y benedictinos) han sido acuciosamente estudiados. Una conclusión de importancia a este respecto es la de la Europa medieval que no debe ser considerada como prototipo de cultura casi exclusivamente agrícola; la actividad comercial e industrial en ella fué en realidad más importante de lo que hasta ahora se creía.

El Feudalismo, por su parte, ha sido desmenuzado y explicado como el único "sistema" que pudo salvar a Europa en la poca aciaga de invasiones y ataques que siguió a la disolución del Imperio carolingio (Calmette, Stephenson, J. Flach). Asimismo instituciones urbanas, la ciudad medieval misma, aparece ahora bajo una luz más clara. (Pirenne, Halévy, La Monte, Seeböhm).

Querrela de las investiduras

En el aspecto intelectual del revivimiento europeo (que encontró sus más altos vuelos en el "Renacimiento del siglo XII" y su síntesis en el siglo XIII), gran importancia es atribuida hoy al desasosiego e inquietud despertadas en la Europa cristiana por la querrela de las Investiduras. El número de pamfletos y tratados escritos en defensa de uno u otro de los lados contendientes es al menos diez veces superior en número a la producción literario-política de la edad precedente. De esta manera, la lucha de las Investiduras recibe una nueva evaluación como factor contribuyente en el renacimiento intelectual de Europa (Fliche).

Progreso de los estudios

En realidad, se ha notado desde principios de siglo un gran aceleramiento en la cantidad y en la calidad de los trabajos históricos relativos al Medioevo. La bibliografía

que se posee hoy es tan abundante comparada con la existente a fines del siglo XIX, que todo trabajo escrito hace más de cincuenta años debe ser tomado con las debidas reservas. La erudición alemana y los recursos norteamericanos, en feliz hermandad, han contribuido a un enriquecimiento, casi sin paralelo, en el campo de los estudios medievales; la historia medieval ha sido sistematizada (Shotwell), sus fuentes reeditadas o, muchas de ellas, impresas por primera vez; la técnica moderna ha permitido la impresión de magníficos facsimiles (por ejemplo, el de la tapicería de Bayex) que no estuvieron al alcance de nuestros predecesores.

Una actividad desusada aparece también en ciertas ramas autónomas de la Historia, de las cuales los medievalistas han derivado, jugosa información: la paleografía, la esfragística, la sigilografía, la diplomática, la cronología. Ediciones y selecciones de las fuentes han sido puestas al alcance de la docencia. Incluso la arqueología (como por ejemplo, en el caso de las excavaciones en Cluny, la reaparición de los mosaicos de Santa Sofía de Constantinopla o el descubrimiento de los restos de los reyes de Castilla en Las Huelgas del Rey) ha contribuido con su parte en el enriquecimiento del panorama de los estudios medievales.

Instituciones, libros, revistas

Nuevas sociedades y academias han sido fundadas en las últimas cinco décadas para el fomento del medievalismo: entre otras, el Instituto Pontificio de Estudios Medievales, de Toronto; la Medieval Academy of America, y centros similares de la Universidad de Notre Dame, en Buenos Aires y en muchas ciudades europeas.

El medievalista posee ya, para sosiego de su alma, una magnífica obra general de referencia, que constituye el producto de los esfuerzos conjuntos de los mejores especialistas de todos los países: la monumental **Cam-**

brige Mediaeval History. Los volúmenes pertinentes de *L'évolution de l'Humanité* también son de enorme utilidad. Otras obras de referencia, igualmente indispensables, han sido editadas en los últimos años: entre otras, la *Catholic Encyclopaedia*, el monumental *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de Liturgie* (Cabrol Leclercq), las colecciones de Lavisse y Rambaud, de Menéndez Pidal, el *Orbis latinus*, etc. También, ha sido completada la famosa *Realencyclopaedie für protestantische Theologie und Kirche* (Herzog - Hauck.)

Aún cuando el número de revistas históricas (incluyendo las que proporcionaban información sobre el Medioevo) ya era respetable en el siglo pasado, han aparecido otras nuevas, por regla general más accesibles, más regulares y más frecuentes, entre las cuales se pueden citar *Speculum*, *History*, *Traditio*, *Isis*, *Studi medievali*, el *Byzantinische Zeitschrift*, *Byzantion*, la *Slovanic review*, la *Revue d'histoire ecclésiastique* y el *Archivum Franciscanum historicum*.

Diversas sociedades se han dedicado a la edición de grandes colecciones de monografías históricas, entre las cuales destacan los *Historische Studien* y los *Berkshire Studies*.

La antigua erudición histórica, que tanto encontró adeptos y nobles representantes entre los benedictinos, y los bolandistas, ha continuado recibiendo la estimación de la historiografía de los últimos cincuenta años. Las viejas colecciones de fuentes y de material tales como la *Histoire littéraire de la France*, las *Acta Sanctorum*, el *Recueil*, han sido continuadas. La obra sistemática más imponente de compilación y edición de fuentes del siglo XIX, la *Monumenta Germaniae Historica* sigue funcionando aún después de la última guerra (aún cuando en difíciles condiciones económicas que han hecho necesaria la intervención de la Santa Sede en su favor) en la tarea tan brillante iniciada hace un siglo. Otras viejas colecciones, tales como la de las *Bibliothèques françaises d'Atenes et de Rome* han sido igualmente mantenidas.

(Continuará)